

La Crisis de las Clases Medias en España. Perspectivas de Análisis

Verónica Díaz y Pilar Gomiz
Ayudante-doctora y Ayudante
UNED

“Resumen”

En este trabajo intentamos evaluar de forma rigurosa cómo la crisis económica ha afectado a determinados sectores de las clases medias en España y en qué medida las políticas de recortes las han llevado a procesos de empobrecimiento, derivados de las medidas de control de gasto. Para ello, hemos analizado datos obtenidos en las investigaciones sobre Tendencias Sociales de nuestro tiempo que realiza el Grupo de Tendencias Sociales (GETS) sobre la situación de las familias españolas. En este caso seleccionamos un grupo de familias, que consideramos que cumplen el perfil de “clase media”, a las que habíamos realizado un cuestionario semiestructurado en dos momentos temporales diferentes: junio del 2011 y diciembre del mismo año. Con los datos obtenidos, nos centramos en el análisis de variables como la ocupación, los estudios y la identificación de clase y estudiamos su evolución en el tiempo transcurrido entre ambas entrevistas.

PALABRAS CLAVE: crisis, clases medias, empobrecimiento

“Abstract”

In this paper we attempt to evaluate in a rigorously way how the economic crisis has affected certain sectors of the middle classes in Spain and in what extent the policies of cuts have led to processes of impoverishment, as result of the cost control measures. For this research, we have analyzed data from the "*Survey about the vulnerability of families*" done by the Study Group on Social Trends (GETS) about the situation of Spanish families. Here, we select a group of families who meet the profile we consider "middle class", and we have analyzed different sociological data obtained from the questionnaires done by these families in both rounds, we have focus on variables like occupation, education and living conditions, as well as its evolution over elapsed time between the two rounds.

KEYWORDS: crisis, middle classes, impoverishment

La coyuntura económica negativa a la que nos enfrentamos en España desde el año 2007 –fruto de una profunda crisis económica y financiera de consecuencias fatales para los esquemas vitales de muchas personas –ha cambiado profusamente la situación de algunas familias pertenecientes a lo que, hasta el momento, se ha considerado “clase media”, modificando así los esquemas tradicionales existentes en la sociedad. La pobreza ya no es algo que afecte únicamente a los sectores más desfavorecidos o a los perfiles clásicos de marginación, sino que familias que hasta el momento no habían padecido necesidades, se han visto empobrecidas en los últimos tiempos (Tezanos, 2012).

Algunas de las consecuencias de este deterioro –y su consecuente traducción en cuanto a efectos políticos y sociales—ya se han hecho notar. Sin embargo, la magnitud que pueden alcanzar es aun difícil de prever, más teniendo en cuenta las dinámicas globalizadoras en las que estamos imbuidos. Dinámicas que, por el momento, están contribuyendo a un aumento generalizado de las desigualdades (“Temas para el debate”, 2013), como muestran los estudios sobre desigualdad en nuestro país, que alertan de una polarización de los niveles de ingresos. Si observamos indicadores como el índice de Gini, observamos que España es el país con mayores niveles de desigualdad de la Unión Europea (con un coeficiente del 0’35) solo superado por Letonia. Esto, a su vez, fomenta tendencias que derivan en procesos de desvertebración social y en situaciones donde las oportunidades vitales para las nuevas generaciones se han visto mermadas, mientras se reducen las posibilidades de ascendencia social y se incrementa la sensación de estratificación de la sociedad.

Objetivos e Hipótesis

El objetivo de este trabajo es evaluar de forma rigurosa cómo la crisis económica ha afectado a determinados sectores de las clases medias en España y en qué medida las políticas de recortes las han llevado a procesos de empobrecimiento, derivados de las medidas de control de gasto.

Para cumplir este objetivo, partimos de la siguiente hipótesis:

“La situación de crisis económica que afecta a España, y las políticas de recortes aplicadas durante los últimos años, han provocado un empobrecimiento de algunos sectores de las clases medias, así como un empeoramiento de sus condiciones de vida”.

Metodología

Nuestro estudio se enmarca en las tareas investigadoras que viene realizando el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) desde 1995, en las que se presta una atención destacada a la temática de la desigualdad y la exclusión social. Temática que cada vez está cobrando una importancia mayor en nuestras sociedades, conformando el nuevo haz de problemas sociales (Tezanos, 2012).

La investigación realizada se ha orientado a realizar un análisis general de las dimensiones estructurales básicas de la vulnerabilidad y a efectuar un estudio de los factores interpretativos, perceptivos y discursivos, por lo que la metodología empleada ha sido de carácter cualitativo, empleando la técnica de la entrevista en profundidad. No

obstante, también se han utilizado criterios analíticos de carácter cuantitativo, habiéndose efectuado varias preguntas específicas sobre cuestiones conectadas con esta problemática a una muestra representativa de la población española.

Para seleccionar la población objeto de estudio y las unidades de análisis formadas por “*familias en situación de vulnerabilidad social*” se determinó un primer filtro previo a la realización de la secuencia de entrevistas, en función de dos criterios.

El primer criterio fue el nivel de ingresos, seleccionándose hogares de familias con ingresos totales situados entre el 60% y el 80% de la mediana de ingresos nacionales por hogar, empleándose la escala de la OCDE para el cálculo del nivel de vida de los hogares (*OCDE-modified equivalent scala*). Es decir, se trataba de familias situadas en los tramos inmediatamente superiores al nivel de pobreza, establecido en el 60% de la mediana.

Los ingresos por unidad de consumo del hogar se calcularon teniendo en cuenta las economías de escala en los hogares, dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de personas, utilizando la escala de la OCDE modificada, que concede un peso de 1 al primer adulto, un peso de 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años.

Una vez calculado el ingreso por unidad de consumo del hogar se adjudicó éste a cada uno de sus miembros. Los ingresos por unidad de consumo de las personas (o

ingresos equivalentes de la personas) se utilizaron en el cálculo de medidas de pobreza relativa (*Vid.* tabla).

Tabla 1. Ingreso Neto Anual Medio por Tipo de Hogar

Ingreso medio por hogar	
TIPO DE HOGAR	24.525
Hogares con una persona	11.950
Dos adultos sin hijos dependientes	22.004
Otros hogares sin hijos dependientes	32.127
Un adulto con uno o más hijos dependientes	16.541
Dos adultos con uno o más hijos dependientes	28.368
Otros hogares con hijos dependientes	31.905

Fuente: INE, Renta anual neta media por tipo de hogar, 2010.

Para efectuar la selección final de las familias a entrevistar se realizó una diferenciación por grupos según el riesgo de vulnerabilidad de dichas familias. Como ya se ha señalado, se eligieron aquellas familias que se encontraban entre el 60% y el 80% de la mediana de ingresos nacionales por hogares. El primer grupo lo integraban familias que se encontrasen situadas entre el 60 y el 70% de los niveles de la renta nacional y el segundo lo componían aquellos que estaban entre el 70% y el 80% (*Vid.* tabla 4.2).

El segundo criterio de selección de las familias fue el nivel de riesgo que tenían en función de diversas variables y condiciones específicas:

- Los estudios realizados.
- Los adiestramientos-capacitaciones existentes para hacer frente a los riesgos de precariedad laboral/empleabilidad/estabilidad-inestabilidad en el empleo.
- La seguridad de ingresos.

- La existencia de factores de discapacidad en alguno de los componentes del hogar.
- Los recursos residenciales disponibles, como vivienda en propiedad, o con una situación razonablemente asegurada.
- Los recursos económicos de los que se partía (ahorros, otros recursos, etc.).
- La disposición o cercanía de redes sociales de eventual ayuda.
- Los apoyos públicos disponibles y/o accesibles.

Tabla 2. Intervalos para la Selección de las Familias en el Grupo 1 y el Grupo 2. Renta Neta Mensual (ítems agregados)

TIPO DE HOGAR	GRUPO 1 >60<70% RN	GRUPO 2 >70<80% RN
A.- Hogares de una persona	775-788	789-900
B.- Un adulto con uno ó más hijos dependientes	899-1.049	1.050-1.197
C.- Dos adultos con o sin hijos dependientes	1.209-1.632	1.633-2.055
D.- Hogares de familia compuesta (con o sin hijos dependientes)	1.772-2.080	2.081-2.387

Fuente: OCDE, Modified Equivalent Scala.

Para realizar la elección final de las familias se empleó un cuestionario preliminar que permitió identificar las situaciones de riesgo o vulnerabilidad social en la que se encontraba cada unidad familiar. Dicho cuestionario se aplicó a un total de 380 hogares siguiendo un procedimiento de barrido en portales previamente seleccionados por el equipo investigador en barrios y zonas de ciudades con perfiles residenciales propios de las familias que se pretendía analizar.

La muestra final del estudio quedó formada por diez familias residentes en cada una de las diez ciudades/municipios que fueron elegidos, con un total de 100 familias. Las familias se seleccionaron en áreas urbanas de acuerdo a criterios de dimensión territorial: Madrid, Leganés, Barcelona, Jaén, Úbeda, Córdoba, Valladolid, Santander, Torrelavega y Ciudad Real.

El cuestionario semiestructurado que se utilizó en el estudio constaba de dos partes: un prontuario con una batería de preguntas precodificadas y un guión para las entrevistas en profundidad.

Las entrevistas se realizaron en los hogares al cabeza de familia o a la persona que era principal sustentadora. Dichas entrevistas se repitieron seis meses después a las mismas personas para comprobar la manera en la que había evolucionado su situación, cómo estaba influyendo la crisis y cómo se estaban adaptando dichas familias a las circunstancias de vulnerabilidad y de crisis económica contextual.

La primera tanda de entrevistas se realizó en junio del 2011 y la segunda en diciembre del mismo año, de forma que la recogida y sistematización de toda la información sociológica quedó concluida en el primer trimestre de 2012. En algunos casos las entrevistas tuvieron dificultades añadidas derivadas de la situación compleja de las familias.

En cada una de las dos circulaciones del estudio, las entrevistas tuvieron una duración media de una hora y fueron grabadas con el permiso de las personas entrevistadas, con el objeto de ser posteriormente registradas y analizadas sistemáticamente.

Para intentar obtener el máximo número de respuestas en la segunda tanda de entrevistas se gratificó a los que respondían con un cheque regalo de un conocido centro comercial. No obstante, en diez casos las personas seleccionadas se negaron a responder, o bien no pudieron ser entrevistadas por encontrarse ausentes o haberse trasladado a vivir a otro lugar. A pesar de ello, puede considerarse que los resultados objetivos comparativos son muy satisfactorios y plenamente ajustados a los que pretendíamos en nuestra investigación, ya que la cobertura final de respuestas fue del 95% en total, con un 90% de continuidad en la segunda circulación.

En este estudio y con el objetivo de centrar el análisis en la crisis de las clases medias en España, hemos tenido en cuenta únicamente las entrevistas realizadas el Grupo 2, es decir las familias vulnerables y no aquellas que están más cerca de la exclusión. Hemos utilizado este grupo porque es el que pertenece y está más cerca de la clase media, teniendo en cuenta el proceso de selección al que se sometió esta población y los indicadores que se tuvieron en cuenta para tal selección.

Principales Resultados Obtenidos

A continuación, exponemos algunas de las principales resultados obtenidos tras el análisis de los datos extraídos del estudio, referentes a las familias de clase media:

El Deterioro de la Ocupación Laboral

Al analizar la situación a la que se enfrentan algunas familias de clase media en España, hay que fijar la atención en el descenso que el ingreso medio de los hogares españoles han experimentado en nuestro país, de 26.500 euros en 2008 a 24.609 en 2011, según datos obtenidos de la Encuesta sobre Condiciones de Vida, publicados por el INE y relativos a dichos años.

La traducción más inmediata de esto, es una pérdida generalizada de la capacidad adquisitiva de las familias, a la que se une un factor especialmente crítico en nuestro país: el desempleo. En España, la tasa de paro es del 24,47% según la EPA (última EPA disponible: segundo trimestre del 2014), habiendo alcanzado cuotas de hasta el 36% a finales del 2012 (EPA, 4º trimestre de 2012). El número de parados en agosto de 2014 ascendía a 4.427.930 personas.

Si nos centramos en los datos obtenidos en la investigación, observamos como el desempleo también ha estado presente en esta crisis en las familias de clase media entrevistadas, convirtiéndose en un elemento de atención central en nuestro estudio, dado que, como acabamos de ver, se ha convertido en un rasgo constitutivo del país y en un escollo de graves consecuencias en el desarrollo vital de la persona. Esto es

debido no sólo por lo que implican las carencias económicas que conlleva, sino porque *sitúa al afectado en un proceso centrífugo que tiende a desplazarlo progresivamente a estadios de mayor riesgo y vulnerabilidad social*. Además, cuando las causas del paro son –como sucede en estos momentos en España –estructurales, y la situación se prolonga en el tiempo, *los efectos en la autoestima del individuo y en la confianza en sus habilidades y oportunidades para afrontar la vida con autonomía personal se pueden ver seriamente erosionados*. Efectos que pueden alcanzar a otros miembros del hogar, limitando sus posibilidades de formación y mejora de sus cualificaciones. Es decir, mermando sus oportunidades de *éxito social* (Tezanos et al, 2013).

En la investigación realizada, menos de la mitad de las personas consideradas de clase media entrevistadas, trabajaban en el momento de hacer la primera circulación (47,06%), frente al 29,41% que se encontraba en paro y buscando empleo y el 13,73% que estaba inactivo (en situación de incapacidad laboral permanente, jubilado o no demandante de empleo). El resto estaba parado sin buscar empleo (1,96%) o se encontraba en otra situación (7,84%).

Cuando preguntábamos por la situación laboral del cónyuge, observamos que la situación no es muy diferente: el 49,02% de los entrevistados aseguraban que su cónyuge se encontraba trabajando en el momento de la entrevista (recordemos que hablamos de la primera circulación).

Si vemos la evolución en el tiempo, observamos que seis meses después de realizar la primera circulación el 50% de las personas entrevistadas indicaba que él o

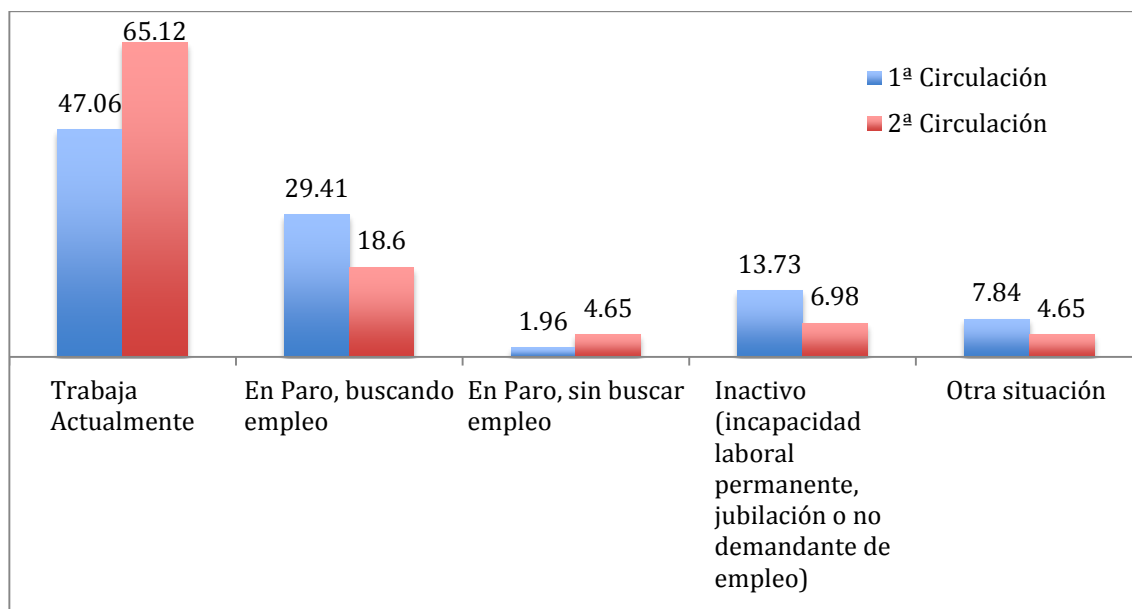
alguna de las personas que viven en su hogar, habían conseguido trabajo. Nótese que, al tener en cuenta este dato, hay que considerar que una de las variables de selección inicial de los hogares estudiados fue que uno de los miembros de la familia estuviera eventualmente en paro.

En esta segunda circulación, el número de entrevistados con empleo se incrementó, pasando de ser un 47,03% a un 65,12%. Sin embargo, el número de personas entrevistadas que continuaban en paro, considerando tanto los que buscan empleo como los que no, seguía siendo superior al 23% y el número de entrevistados cuyo cónyuge está trabajando se había reducido de forma considerable (de un 49,02% a un 34,88%).

En esos meses, también se habían reducido casi a la mitad el número de personas que estaban en situación de inactividad (de 13,73% a 6,98%) o lo estaba su cónyuge (de 7,58% a 4,65%). Una posible explicación a esta reducción, es el incremento en el número de personas que han pasado de no ser demandantes de empleo a serlo. Este fenómeno se produce en muchos hogares en esta época de crisis en los que, hasta el momento, uno de los miembros de la pareja no tenía –o no sentía la necesidad— de trabajar fuera de casa y se encargaba de las tareas domésticas o el cuidado de terceros y, fruto de la situación de crisis o precariedad en el entorno laboral, deciden convertirse en demandantes de empleo bien porque el miembro de la familia que normalmente trabajaba ha perdido su trabajo, bien porque han visto reducido el salario de dicho puesto de trabajo, o porque se ha incrementado la precariedad en las condiciones de la relación laboral. También puede suceder que haya miedo a que se

den alguna de estas situaciones en un futuro y ello motive a pasar de ser inactivo a demandar empleo.

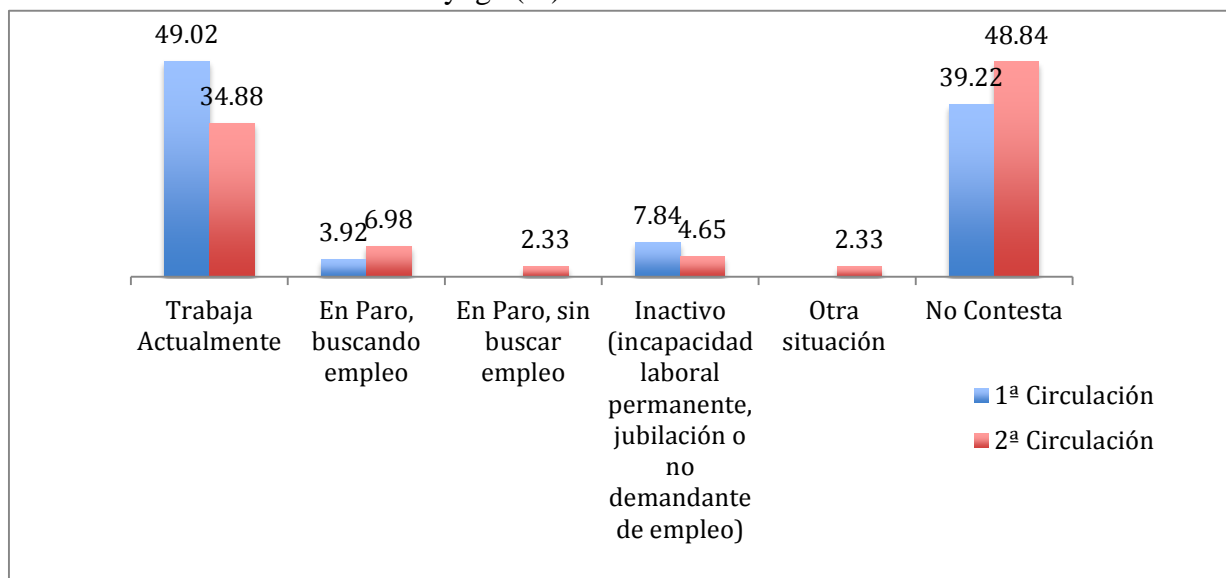
Gráfico 1. Situación Laboral



Fuente: GETS, Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2.

Pregunta: ¿Podría decirme cuál es su situación laboral actual? (1ª y 2ª circulación)

Gráfico 2. Situación Laboral Cónyuge (%)



Fuente: GETS, Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2.

Pregunta: ¿Podría decirme cuál es la situación laboral de su cónyuge? (1ª y 2ª circulación)

El incremento de la precariedad

El desempleo sin embargo no es la única característica que la crisis ha provocado en el mercado de trabajo español. La tendencia hacia una ocupación con baja remuneración y contratos a tiempo parcial, o por obra y servicio, con duración incluso por horas, es la tendencia. Buscar mano de obra barata y fácil de despedir han sido algunas de las medidas que se han implantado en los últimos tiempos. Desde la entrada en vigor de la Ley que aprobaba la Reforma Laboral en enero de 2012, lejos de reducirse las cifras de desempleo (objetivo con el que nació), se ha observado un incremento de los niveles de precariedad en lo referente a contratación. Así, por ejemplo del total de contratos firmados en el mes de julio de 2014, más del 93% eran temporales, cayendo según datos de la Seguridad Social, el empleo indefinido a jornada completa al 49,1% en dicho mes.

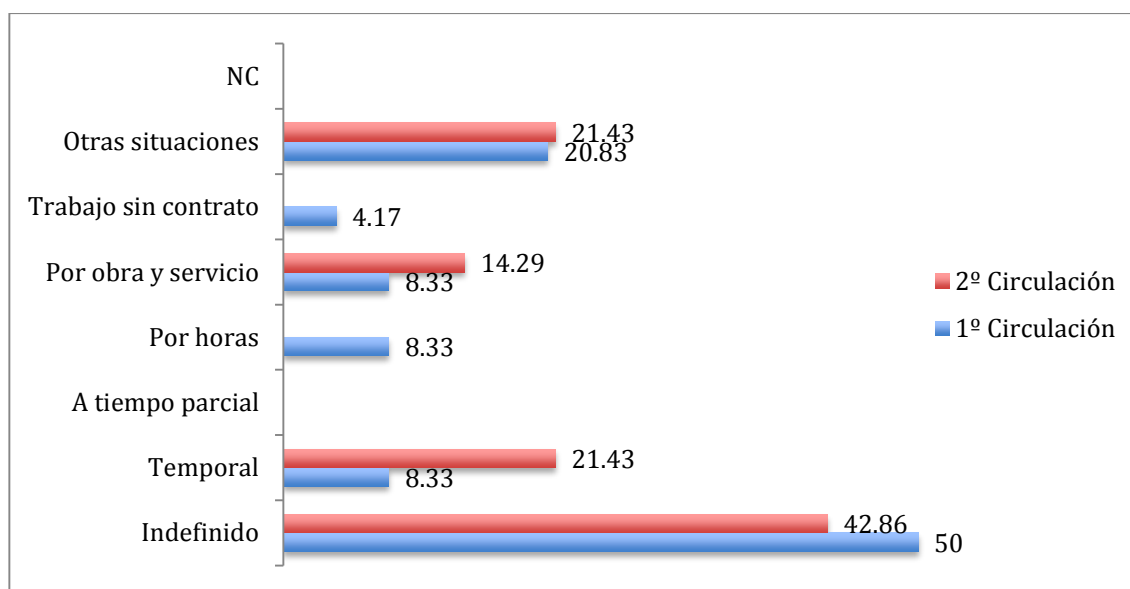
Los datos de la última EPA disponible (la del segundo trimestre del 2014), también mostraban esta tendencia. Según los datos de la encuesta, el 25% de los empleos creados en el trimestre eran a tiempo parcial, creciendo hasta el 16,39% del total, el número de personas con contrato por horas. En cuanto al tipo de contrato, menos de la mitad de los asalariados (180.200), contaban con un contrato indefinido. Además, según la EPA, la mayor parte de los nuevos contratos creados en el trimestre de referencias son temporales (207.800), siendo en número total de asalariados con un contrato de trabajo temporal un total de 3.424.700, casi el 24% del total.

En nuestra investigación también pudimos constatar este incremento de precariedad entre las familias de clase media seleccionadas. Así, por ejemplo, en la

primera circulación, más del 8% de las personas de este grupo entrevistadas que estaba trabajando lo hacía mediante un contrato por horas. De hecho, solo la mitad de los entrevistados con empleo tenía una relación contractual de tipo indefinido. Un porcentaje que ascendía al 56% en los contratos de sus cónyuges.

Sin embargo, seis meses más tarde, el número de contratos indefinidos de los entrevistados descendió hasta el 42,68%. Un descenso especialmente significativo si tenemos en cuenta que, como hemos indicado antes, el porcentaje de personas con empleo se había incrementado durante esos 6 meses. Lo mismo sucedía en el caso de los cónyuges, donde el porcentaje con contrato indefinido descendía hasta el 53,33%.

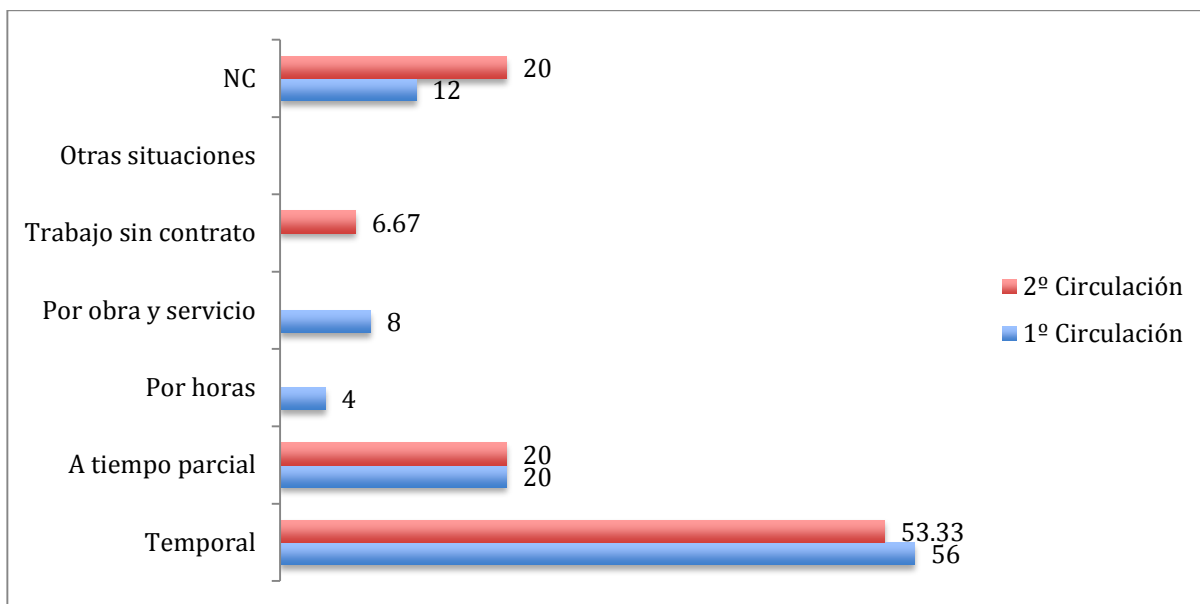
Gráfico 3. Tipo de Contrato (%)



Fuente: GETS, *Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis*, 2011. Grupo 2.

Pregunta: ¿Qué tipo de contrato tiene actualmente? (1ª y 2ª circulación)

Gráfico 4. Tipo de Contrato del Cónyuge (%)



Fuente: GETS, *Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2.*

Preguntas: ¿Qué tipo de contrato tiene actualmente su cónyuge? (1ª y 2ª circulación)

Cronificación del desempleo en las clases medias

A la situación de precariedad, se une en España otra igual de significativa: el del paro de larga duración. Según la EPA del segundo trimestre de 2014, más de la mitad de los parados, llevan en esta situación más de 12 meses. En nuestra investigación, este dato también queda reflejado en las familias de clase media entrevistadas. Casi la mitad de ellas llevaba más de un año ininterrumpidamente en situación de paro, inactivo u otras situaciones; frente al 32,33% que llevaba menos de un año. Los porcentajes son similares a los obtenidos seis meses más tarde.

Consecuencias del Paro y la Precariedad en los Discursos de las Familias de Clase

Media analizadas

El hecho de que, como hemos visto antes, en nuestro país exista un paro estructural se hace notar en el estado de ánimo de los entrevistados y el optimismo/pesimismo con el que se enfrentan a estas situaciones. Durante la primera circulación, el 35,29% de las familias de clase media entrevistadas, aseguraban haber realizado algunas gestiones o iniciativas con objeto de encontrar trabajo. Un número que, pasados seis meses y dado el empeoramiento de la situación en general, descendió hasta el 25,58%.

La importancia que el empleo (o la falta de este) tiene para los hogares entrevistados es tal que, al preguntarles *¿cuál es el suceso que más les ha afectado o mayor impacto ha tenido a consecuencia de la crisis?*, las respuestas se enfocan de forma mayoritaria a cuestiones relacionadas con *la pérdida de trabajo*¹. Lo mismo sucede al preguntar por *las razones de su situación económica y laboral*, siendo *el paro*, *la inestabilidad laboral*, *así como la bajada de sueldos*, algunas de las respuestas más repetidas².

¹ *Pregunta: ¿Podría relatarme cuál es el suceso o acontecimiento (del mundo, del país, etc) que, por causa de la crisis, ha tenido un mayor impacto o efecto en su hogar en los últimos seis meses?. GETS, Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2. (Primera circulación).*

² *Pregunta: ¿Podría decirme las razones por las que usted y los miembros de su hogar se encuentren en la situación económica y laboral actual?. GETS, Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2. (Primera circulación).*

Resulta especialmente significativo observar cómo para los propios entrevistados, la situación laboral se convertía en un factor fundamental a la hora de explicar sus propias experiencias vitales, tanto en los aspectos referentes a los discursos rutinarios de su día a día, como aquellos que hacen alusión a procesos de mayor envergadura o incluso a las expectativas sobre el futuro.

Así, por ejemplo, “mantener el puesto de trabajo”, “encontrar un trabajo” o “procurar trabajar más para ganar más” son, en síntesis, las respuestas más repetidas por las familias de clase media entrevistadas cuando se les pregunta cuáles son los planes y estrategias que tienen el entrevistado y su familia en los próximos meses para hacer frente a la situación de crisis económica³. Seguido de aquellas que hacen alusión a “ahorrar” y “apretarse el cinturón”. Seis meses más tarde, sin embargo, los planes que aseguraban haber llevado a cabo, eran básicamente los relativos al “ahorro” y el “recorte de gastos”. Encontrar o mantener un trabajo, no la identificaban como una estrategia que pudieran haber controlado ellos. Sin embargo, la austeridad –incluso mermando las condiciones de vida—sí. Más adelante analizaremos con más detenimiento esta pregunta y sus consecuencias.

También el desempleo o la inestabilidad laboral está presente en el discurso de las familias de clase media, cuando les preguntamos por *aquellas cosas en las que la*

³ *Pregunta:* ¿Podría hablarme sobre los planes y estrategias que tienen usted y su familia en los próximos meses para hacer frente a la situación de crisis económica? (1ª circulación) y ¿Podría hablarme sobre los planes y estrategias que ha desarrollado usted y su familia en los últimos seis meses para hacer frente a la situación actual de crisis económica? (2ª circulación). GETS, *Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2.*

*actual crisis les ha afectado negativa y positivamente*⁴. La falta de empleo, el mantenimiento de puestos de trabajo donde no se sienten realizados pero que les asegura una estabilidad muy apreciada en un entorno caracterizado por lo contrario, o tener a uno o más hijos en paro que no pueden independizarse o, incluso, que han tenido que regresar al hogar familiar para poder subsistir, genera situaciones de estrés, ansiedad y bajo estado de ánimo, así como sentimientos de impotencia y preocupación, ante la duda de si se volverá o no a encontrar un empleo o se perderá el que se tiene. También son habituales los que refieren tener *cambios de humor*. Situaciones que conllevan importantes consecuencias en la salud e, incluso, en las relaciones, pues en ocasiones la falta de recursos o la reducción de los mismos, produce en algunos entrevistados, *aislamiento*.

Evolución de los Impactos de la Crisis en Pautas y Posibilidades de Consumo

Al principio de este trabajo, indicamos que en estos momentos, las desigualdades tienden a hacerse más explícitas y agudas, al tiempo que se generan nuevas fuentes de dualización y fractura social, debido a que bastantes hogares de rentas medias están sufriendo un deterioro en los niveles de vida, y se ven preocupados por la inestabilidad de los sistemas de protección social, por el incremento exponencial del desempleo y por otros factores añadidos conectados a la carestía de la vida, las dificultades en el recurso al endeudamiento, los desequilibrios en bienestar social, etc. El aumento de las situaciones carenciales y los riesgos ante los que se enfrentan muchas familias de clase media y trabajadora están suponiendo un grave obstáculo para las

⁴ *Pregunta: ¿Podría decirme aquellas cosas en las que la actual crisis le ha afectado a usted negativamente? ¿Y positivamente? ¿Y a su hogar en general?. GETS, Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2.*

posibilidades de recuperación económica, ya que cada vez más personas se encuentran en circunstancias que restringen seriamente sus posibilidades de consumo.

La crisis está deteriorando de manera notable las posibilidades de consumo y bienestar de las familias, hasta el punto que en un número apreciable de casos se indica que no pueden permitirse tener la calefacción adecuada en su hogar todo el tiempo, o disfrutar de algún tipo de vacaciones fuera de casa, o renovar elementos del mobiliario cuando es necesario.

Tabla 3. Evolución de los impactos de la crisis en pautas y posibilidades de consumo (%)

	Lo que no podía permitirse hace seis meses				Lo que no pueden permitirse en estos momentos de la crisis			
	1ª circulación		2ª circulación		1ª circulación		2ª circulación	
	G1	G2	G1	G2	G1	G2	G1	G2
Tener calefacción adecuada todo el tiempo	13	12	25	21	27	19	23	26
Tener vacaciones pagadas fuera de casa	16	9	39	28	43	27	41	29
Poder renovar parte del mobiliario de casa	13	12	31	28	36	26	33	31
Comprar prendas de vestir nuevas	3	2	11	6	12	5	10	8
Comer carne, pollo o pescado al menos cada dos días	1	0	1	0	0	1	1	0
Invitar a amigos o familiares a una copa o a una comida en el hogar al menos una vez al mes	3	3	2	0	10	8	11	5

Fuente: GETS, *Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011.*

Pregunta: ¿Podría permitirse en su hogar tener calefacción adecuada todo el tiempo, etc....?

En general, en bastantes hogares se está experimentando una pérdida de hábitos anteriores a la crisis relacionados con el disfrute de un cierto nivel de bienestar, al tiempo que se producen reajustes del consumo, excepto en las cuestiones más básicas relacionadas con la alimentación. Los consumos que son sacrificados en primer lugar son los relacionados con el ocio, como las vacaciones fuera de casa. Las renovaciones del mobiliario o las mejoras de las condiciones de habitabilidad de las viviendas también están siendo objeto de recortes para compensar los efectos de la crisis.

Impacto en el Ámbito Interno y Relacional de las Familias Vulnerables

La crisis está provocando un deterioro de las relaciones sociales. Cuando se tiene que prescindir de las salidas el fin de semana, o no se puede invitar a amigos a cenar en casa, o se renuncia a las vacaciones. Todo esto es algo que afecta sustancialmente las prácticas relacionales de los miembros de los hogares, tanto de los adultos como de los jóvenes. Antes de la crisis un 6% de las familias no podían permitirse invitar a amigos o familiares a una copa o a una comida en el hogar al menos una vez al mes. En este momento de la crisis este porcentaje asciende hasta el 18%. Asimismo, antes de la crisis un 25% de los hogares españoles no podían permitirse tener unas vacaciones pagadas fuera de casa, ascendiendo este porcentaje posteriormente hasta el 70%.

El hecho de no poder reformar la vivienda, o reparar el coche, o comprar uno nuevo, en sociedades como las actuales, es algo que no solo implica la capacidad de consumo en sí, sino que afecta a la imagen social que uno ofrece de sí mismo. Por ejemplo, que antes de la crisis eran solo un 25% los hogares que declaraban que no podían renovar parte del mobiliario de la casa, mientras que en este momento de la

crisis este porcentaje asciende al 64%, ocurriendo algo similar en lo que se refiere a los límites en otro conjunto de actividades y/o prácticas de consumo.

En definitiva, por un lado están disminuyendo los recursos disponibles de muchos hogares para poder alcanzar unos niveles razonables de inclusión social en las actuales sociedades de consumo, de ocio y tiempo libre, pilar de buena parte de las relaciones sociales. Al mismo tiempo, se está deteriorando el estado de ánimo de las personas y las capacidades sociales y relacionales en torno a las que se sustenta, en buena medida, la autoestima y la autoconfianza.

Imposibilidad de realizar gastos que anteriormente a la crisis sí podían

Resulta indispensable atender a cómo se desenvuelven las personas y sus redes sociales cercanas para superar situaciones adversas producidas por eventos económicos o sociales extremos que alteran el contexto cercano y conduce a las franjas de riesgo social. Esto afecta especialmente a familias con un menor desarrollo de activos para elaborar estrategias de superación de las condiciones adversas, sobre todo en familias de clase media afectadas por la crisis y que no saben cómo reaccionar, ya que en el caso de los hogares pobres tradicionales existe una mayor carencia de capital social y de activos indispensables en los procesos de construcción de las estrategias de reacción.

Sin grandes lujos, pero con un nivel de vida razonable y con las posibilidades que la sociedad de consumo y el sistema financiero ha permitido (préstamos, hipotecas, etc.), muchas de estas familias han visto truncadas sus expectativas de vida debido a la irrupción de una crisis a la que, en un primer momento, no parecían prestar mucha atención, pero que ahora ha pasado a formar parte de su cotidianidad, de sus interpretaciones, de sus argumentos explicativos y de sus proyectos de vida.

En su mayor parte, en los hogares vulnerables se está reduciendo el consumo más bien en cuestiones superfluas que en aspectos básicos conectados a la supervivencia. Sin embargo, se ha podido constatar que aproximadamente tres de cada diez hogares tienen problemas significativos de infraestructura y habitabilidad en sus viviendas, como goteras, humedades y falta de calefacción. Por ello, en la medida que no se dispone de los recursos económicos necesarios para hacer frente a estos problemas, se puede acabar sufriendo un deterioro apreciable en las condiciones de estos hogares. Lo cual podría verse agravado si se produjera una prolongación dilatada en el tiempo de la situación económica adversa, hasta afectar seriamente el bienestar de algunas familias, poniendo en peligro sus condiciones básicas para mantener una razonable calidad de vida.

Estrategias de los Hogares Españoles para hacer frente a las Situaciones de Crisis

En el plano microscópico, las reacciones ante la crisis y los estados de deterioro que están sufriendo las familias vulnerables se traducen en el desarrollo de una multiplicidad de estrategias de respuesta e intentos de adaptación. Estrategias que van desde la disposición a desplazarse a zonas geográficas diferentes a su residencia actual hasta la complementariedad de diversos empleos precarios y temporales, pasando por reducciones muy drásticas de gastos. Las familias reducen internamente los gastos en consumo tanto de comida, ropa, gas, agua, luz, etc., como, en mayor grado y en primer lugar, a nivel externo, en el ámbito relacional, donde prácticamente se dejan de tener actividades de ocio y esparcimiento de cualquier tipo.

En nuestro estudio se analizó cómo se consiguen movilizar los recursos disponibles con el objetivo de minimizar los impactos de la crisis y garantizar una

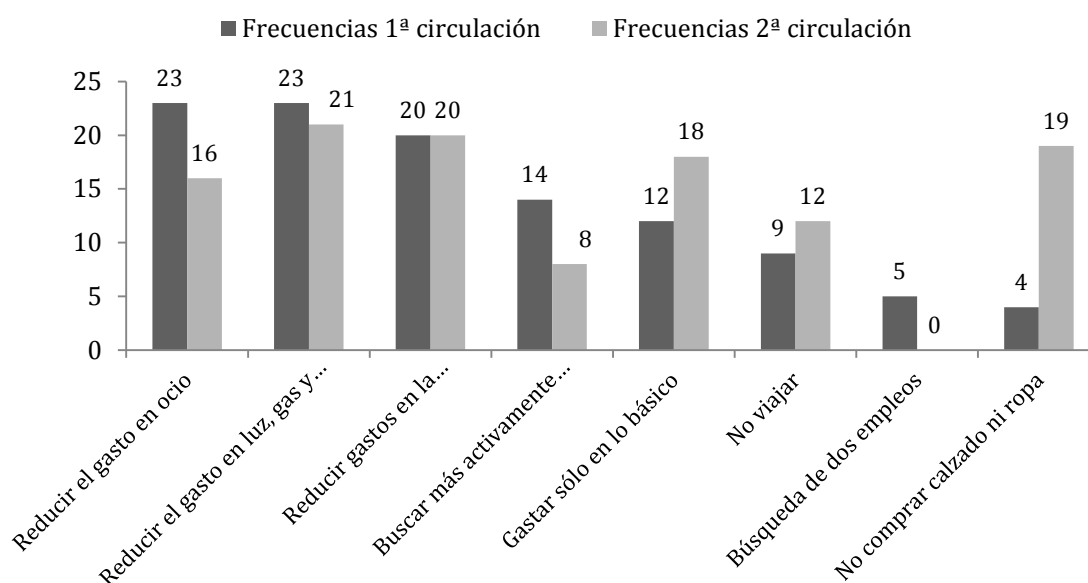
razonable sostenibilidad y mantenimiento de las condiciones de vida del hogar. Los datos obtenidos muestran que en estos momentos la inmensa mayoría de las familias están intentando realizar mayores esfuerzos de ahorro que antes de la crisis.

En la mayor parte de hogares vulnerables se está intentando reestructurar drásticamente los gastos y adaptar su nivel de vida y consumo a las nuevas condiciones laborales y económicas. Estos ajustes por lo general se realizan a través de procesos que se reflejan en la realidad vivencial intrafamiliar. Es decir, se reducen gastos que tienen importantes efectos a nivel convivencial, de relaciones externas y, sobre todo, en la capacidad de mantener un determinado nivel de vida y de bienestar.

Las familias vulnerables están tomando medidas de reducción de gastos que van desde una cesta de la compra de menor importe a una reducción casi total de las actividades de ocio. En algunas ocasiones también buscan reducir los gastos en vivienda mediante otras alternativas de convivencia.

Las estrategias de ajuste y adaptación que se han referido en las entrevistas son muchas y de diversa naturaleza. Por lo general, la reducción de gastos tiende a centrarse en la minimización del ocio y las actividades de entretenimiento, seguidos por los gastos en luz, agua y gas, y en alimentación, en calzado y ropa.

Gráfico 5. Principales Estrategias Familiares de Reducción de Gastos para hacer frente a la Crisis %



Fuente: GETS, *Investigación sobre los riesgos de vulnerabilidad de las familias españolas en un contexto de crisis, 2011. Grupo 2.*

Pregunta: ¿Podría hablarme sobre los planes y estrategias que ha desarrollado usted y su familia para hacer frente a la situación actual de crisis económica?

Empobrecimiento de las Familias de Clase Media. Pesimismo en el Futuro

A partir de las condiciones generadas por la actual crisis económica, los problemas carenciales no se han limitado solamente a las personas que se sitúan, estadísticamente, por debajo del umbral de la pobreza, sino que están afectando también a muchas familias y personas que se encuentran en espacios sociológicamente fronterizos y que están padeciendo diversas situaciones de necesidad. Muchas de estas familias, en su mayoría de clase media, en otras condiciones, podrían contar o bien con apoyos sociales y/o laborales institucionales o bien con ayudas por parte de otros miembros de la familia. Lo cual en países como España, en el que la familia ha tenido

tradicionalmente un apreciable papel solidario (de solidaridad intergeneracional y de solidaridad transversal), hubiera producido ciertos resultados compensatorios.

Los riesgos tendenciales de deterioro se ven agravados por la escasa capacidad de ahorro que existe en estos hogares en las condiciones actuales de crisis, de forma que en un 72% de los casos se manifiesta no poder ahorrar ningún dinero mensualmente, a pesar de que el 80% de las familias dicen estar intentando hacer un mayor esfuerzo para ello.

La crisis en sí misma está suscitando estados de cierta angustia vital, tanto en las personas a las que les afecta directamente como entre aquellas que son testigos directos y próximos de las situaciones perniciosas que sufren sus familiares, amigos o vecinos. Tanto debido a vivencias propias como en el contexto general del estrés generado por “la impresión de cercanía de la catástrofe”, la crisis está cada vez más presente en el discurso de los ciudadanos que viven en hogares vulnerables. Algunos de estos ciudadanos pensaban que la crisis parecía que no iba a afectarles nunca. Pero la realidad que ahora se percibe es que la crisis de hecho está afectando a personas con trayectorias familiares, trabajos y niveles económicos previos similares a los de su propia familia. Y esto produce un estado de alerta que tiene efectos en el nivel psicosocial y en el relacional.

Es decir, se trata de una crisis que se traduce a la vez en forma de paro y de un empeoramiento de los niveles de vida —que puede resultar endémico— y que, asimismo, tiende a reestructurar el orden social en términos de arriba-abajo, dentro-fuera, incluidos-excluidos. De ahí la difusión de climas de pesimismo, fatalismo y

negatividad. Y de ahí también la necesidad de prestar más atención a los procesos de movilidad social descendente que están afectando a bastantes familias que se sitúan “estadísticamente” en los bordes de la pobreza y que sufren de manera especialmente aguda, y a veces sin capacidad de mentalización, de asimilación y/o reacción, las consecuencias del curso negativo que toman sus trayectorias vitales y laborales. Curso sobre el que algunos no ven la forma de poder influir. La consecuencia es que la actual crisis tiende a “objetualizarse”, y a cronificarse, al tiempo que aumentan las sensaciones y sentimientos de impotencia e incluso de “extrañamiento”.

La extensión de los estados de frustración, de incertidumbre, de inseguridad y de miedo en el futuro explica, en gran parte, las reacciones que se detectan en el plano macroscópico entre la opinión pública hacia una mayor exigencia de seguridad social e institucional. Bastantes familias muestran una cierta capacidad de “*sufrimiento silencioso y oculto*”, propia de las actitudes, valores y comportamientos tradicionalmente atribuidos a la clase media. Incluso, se detecta algún pudor a reconocer –y/o exhibir– las situaciones sociales deterioradas que se sufren y, consecuentemente, se produce una inclinación a controlar las reacciones y cualquier brote posible de manifestaciones de inconformismo o de distanciamiento respecto al sector social al que se piensa que se continúa perteneciendo, con los correspondientes efectos de inercia de estatus. El problema estriba en saber durante cuánto tiempo persistirán estas inercias ocultadoras de estatus y si las reacciones ulteriores al “desvelamiento” de la realidad inmediata vivida tendrán o no tendrán un carácter disruptor extremo, como tuvieron en otros períodos históricos de crisis.

En este sentido, hay que entender que los prejuicios de estatus en personas de clase media y las tendencias a “ocultar” las situaciones carenciales que se viven, pueden ser un obstáculo muy serio para la aplicación de los recursos de apoyo, habiéndose dado incluso casos de suicidios de personas a las que las iban a embargar sus casas y que ni siquiera se lo habían contado a las personas cercanas. Estas personas, generalmente, no acuden a los servicios de ayuda. Tienen vergüenza y miedo y pueden tender a replegarse sobre sí mismas. Por lo tanto, se trata de una población que requiere de una actitud más activa de los servicios sociales, que tienen que localizar a los nuevos pobres y detectar los síntomas de alarma, antes de que produzcan resultados especialmente perniciosos.

En las sociedades actuales, tal y como explica el Profesor Tezanos, se constata un proceso de deterioro y de movilidad social descendente, progresiva y acelerada que afecta a bastantes familias y personas, que se encuentran inmersas como en un *tobogán* que lleva a una pérdida de bienestar encadenado a familias que hasta ahora se encontraban en posiciones de estatus más seguras y estables. Es decir, los deterioros en curso tienden a generar más deterioros en cadena, afectando al estado de ánimo y a la salud de las personas, a sus pautas de relaciones y a sus patrones de valoración e interpretación social, con riesgo de que en algunos casos se establezca la vivencia de una sociabilidad y una ciudadanía más restringida, contenida y frustrada.

Tal proceder está dando lugar a un *debilitamiento de las “clases medias”* y de otros sectores de trabajadores que hasta ahora habían estado razonablemente integrados socio-económicamente, evidenciando una falta de previsiones que puede conducir en un futuro inmediato a un agravamiento de la situación de estas familias y,

consecuentemente, a un incremento de las demandas sociales futuras, con mayores exigencias finales de costes directos e indirectos.

Así, en las Encuestas sobre Tendencias Sociales del GETS los principales problemas de España de aquí a diez años se piensa que continuarán siendo el paro, la crisis económica y una serie de cuestiones sociales que se conectan con la propia operatividad del Estado de Bienestar, como las pensiones, la educación, la sanidad, las prestaciones sociales y sus consecuencias en las propias carencias y desigualdades sociales.

La evolución de estos datos en los últimos años muestra una clara tendencia hacia la acentuación de los problemas laborales y económico-sociales, en detrimento – comparativamente— de otras cuestiones a las que la opinión pública continúa considerando importantes, pero menos acuciantes e inmediatas que el desempleo y la crisis económica, con todas sus consecuencias sociales.

En nuestra investigación cualitativa se pudo comprobar que los actores consideran la dimensión laboral como el eje fundamental de los procesos explicativos que efectúan sobre los efectos de la crisis, tanto a nivel micro, en el día a día y en sus vidas cotidianas, como en las cosmovisiones que proyectan sobre el futuro previsible en sus entornos políticos y sociológicos.

En su conjunto, los sucesos vividos que han tenido un mayor impacto en los hogares a raíz de la crisis pueden clasificarse en cuatro bloques: en primer lugar, los

relacionados con el trabajo; en segundo lugar, los que se conectan con deterioros y cambios en el nivel de vida; en tercer lugar, los que conciernen a la crisis de las expectativas de futuro; y, en cuarto lugar, la vivencia de situaciones críticas para las personas y para las familias que eran impensables antes de la crisis.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos podido observar cómo la situación de crisis que arrastra España en los últimos años, produce efectos negativos en muchos aspectos sociales de algunas familias consideradas de clase media. Entre las principales conclusiones obtenidas, destacamos las siguientes:

1. La falta de solución a corto plazo, provoca pesimismo y angustia en muchas personas que contemplan como sus proyectos vitales, los de sus familias o los de personas cercanas del entorno, se están viendo segadas por situaciones donde la pérdida del trabajo, la reducción salarial o la precariedad laboral, inciden negativamente en la capacidad adquisitiva de los hogares, provocando situaciones carenciales hasta el momento desconocidas para la mayor parte de estos sectores de la sociedad. Situaciones a las que se unen la falta de ayudas o los obstáculos para acceder a ellos, y que nos permiten hablar de una tendencia hacia el declive de las clases medias en España.
2. Las restricciones en el consumo, incluido el relativo a bienes y servicios de primera necesidad, marca los discursos de algunas de estas familias de clase media, que han sufrido un empeoramiento de sus condiciones de vida a

causa de los recortes y los efectos de la crisis económica en la que está inmerso el país.

3. Situaciones que se agravan con el paso del tiempo, como demuestra el hecho de que, en la segunda circulación de entrevistas, pasados seis meses desde el primer contacto, hay gastos, ya sea en ocio, compra de ropa, comida, etcétera, que no podían permitirse familias que no habían tenido problemas en este aspecto la primera vez que las entrevistamos.

4. Un empeoramiento generalizado de la situación económica y las condiciones de vida, que conllevan a que se produzcan procesos de empobrecimiento en algunas familias de clase media, que provocan en ellas pesimismo y cierto desgaste vital a la hora de valorar el futuro.

Referencias

Tezanos, J.F. (ed.), *Los nuevos problemas sociales. Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 2012.

Las desigualdades sociales en España (Enero 2013). *Revista Temas para el Debate*, número 218-219.

INE, *Renta anual neta media por tipo de hogar*, 2010. www.ine.es

INE, *Encuestas sobre Condiciones de Vida* (varios años). www.ine.es

INE, *Encuesta población activa (EPA)*, (varios años). www.ine.es

Tezanos, J.F. et al., *En los bordes de la pobreza. Las familias vulnerables en contextos de crisis*, Madrid, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013; pág. 91